




Una historia mágica del pueblo emberá chamí  
del suroeste antioqueño

# HIJOS , DE LOS ESPIRITUS

An illustration of a landscape. A blue river flows from the top left towards the bottom right. The background consists of green hills. On the left, there is a tree with a brown trunk and a yellow canopy with red dots. In the top right corner, there is a yellow sun with a red center. A white, swirling line starts from the sun and curves towards the river.

Acercarse a los emberá chami de Cristianía es entrar en un mundo aparentemente renovado que en últimas conserva algo tan antiguo como las propias montañas que lo sostienen. Ni la colonización, ni la cercanía a la cultura occidental lograron destronar la lengua chami que aquí es la materna.

Al llegar, el visitante sólo escucha un murmullo incomprensible que lo observa con cuidado mientras trata igualmente de explicarlo, este sonido nasal que se lleva bien con los ríos y las montañas no se parece a nada conocido, el español se mezcla a gotas con la lengua, como lo hacen las pieles pintadas de jagua con los bluyines; desde afuera, las chaquiras parecen ser un punto en común entre las dos culturas, así como se habla el español para tender un puente que nos una, entonces el capunía, cuando menos lo piensa, se encuentra, muy cerca de Medellín, hablando un español despacioso (que el interlocutor bilingüe no declina) y pasa a ser un extranjero que se tiene que atener a lo que entienda cuando no sabe hablar el idioma que lo espera. La voz en español de estos emberá es la que nos cuenta, intentando traducir lo que no es posible, que ellos nacieron del soplo que Caragabí, el dios de este mundo, le dio a unas figuras de barro. Los detalles de la historia parecen haberse perdido en el recuerdo, quizá apartados por la religión católica que llegó hace tanto tiempo; igual que la lengua escrita (que ahora se intenta reconstruir en las escuelas) Caragabí no es el mismo de antes, pero el mundo que vemos sigue conviviendo con otros mundos, las aguas que él creó siguen siendo sagradas: nadie en Cristianía duda de que desde el principio hasta el fin de los tiempos, aún hoy, las cascadas son las casas de los espíritus, de que esos espíritus son como nosotros pero que no los vemos y de que para tratar con ellos se necesita la ayuda de un jaibaná, ese que es capaz de transitar entre los mundos, de hablar con los espíritus necios, de devolverlos a su pueblo, de alejarlos de nosotros y nuestros cuerpos, de sanarnos, por eso, a quien más sino al jaibaná, la comunidad le sigue llamando Maestro.

# HACERSE JAIBANÁ

La palabra jaibaná está conformada por tres figuras o tres palabras para el mundo emberá: jai es espíritu, puede ser bueno o malo; ba es rayo, son esas chispitas que vemos cuando va a llover; na, en español le decimos "adelante" y bana es poseedor de conocimientos, como decir antropólogo o lingüista; entonces jaibaná significa algo como: "especialista en espíritus".

Macario Panchí

No se nace de ser jaibaná, lo que pasa es que cuando se está adultico, si se quiere aprender, se aprende con los mayores, lo que sí hay que tener, son visiones de ser jaibaná, porque el que no nace de ser jaibaná no se interesa en ser médico tradicional. Hay unos que sí nacen con ese don de manejar espíritus y hay unos que lo tienen que hacer por necesidad, porque dentro de la comunidad hay muchos jaibanás y hay algunos que son malos y si una persona tiene un cargo, un trabajo, a los jaibanás les va dando envidia y entonces empiezan a mandar espíritus malos, si uno no está protegido contra eso, obligatoriamente tiene que volverse jaibaná para defender a la familia. A los jaibanás buenos no les enseñaron sino a curar a los que están enfermos, no pueden hacer maleficios a los demás porque eso es pecado, a esos sólo los llaman para hacer curación.

Como el jaibaná que comenzó a ser médico tradicional porque a su mamá la torturaban mucho de espíritu, a ella la hacían enloquecer, entonces al ver que su papá hacía muchos esfuerzos, que gastaba mucha plata para hacerla aliviar, al final, obligatoriamente, le tocó ser médico tradicional, porque esa era la única salvación para su mamá. Antes

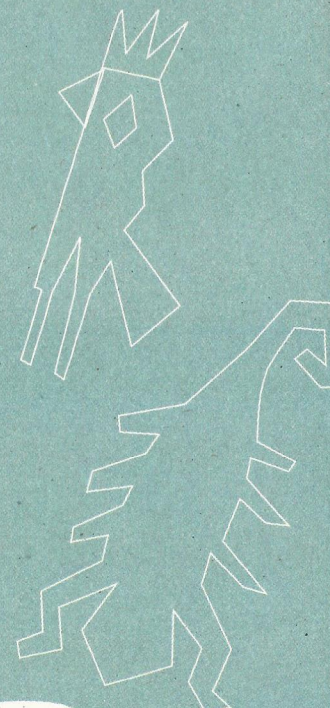
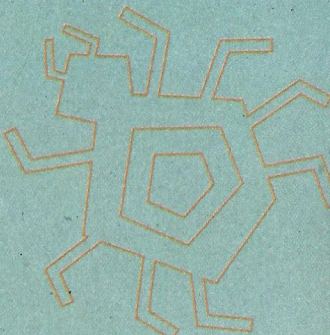



de eso, ya había comenzado a tener sueños donde veía a sus maestros, veía en su cuerpo lo que ellos le daban, soñaba con ellos haciendo su ceremonia y sus rituales. Entonces comenzó a andar a cada resguardo donde hay indígenas y médicos tradicionales para tener sus experiencias; el primero que le enseñó fue su abuelito, después fue por los lados del Chocó a tener un intercambio con los emberá dóbidas, que se mantienen todos pintaditos con jagua nada más, fue un cacique de ahí el primero que le dio su poder, anduvo mucho, poco a poco fue aprendiendo con los catíos, con los chamí, con los médicos tradicionales del Cauca y con sus compañeros del Amazonas.

En la comunidad dicen que hacerse jaibaná es lo mismo para los hombres que para las mujeres, el ritual consiste en que un maestro jaibaná le pasa su poder a otro, para ello utiliza su banco de lozas, el maestro echa aguardiente en las lozas de su propiedad, con cada locita hay que invocar los espíritus de lo que va a dar al muchacho que va a tener el espíritu del jaibaná, cada loza es un pueblo de espíritus, son doce pueblos en total y son doce pueblos que tiene que tomar. Cada loza tiene que invocar cada uno de esos pueblos con su animal para que el que está tomando tenga ese poder, esas lozas son para darle al otro

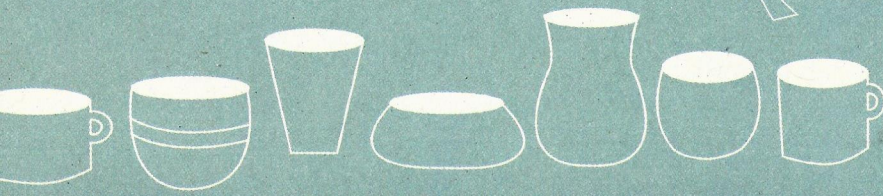
Lozas: Pocillos de porcelana






lo que va a saber. Si alguien quiere ser jaibaná, el maestro va con doce lozas, si es que resiste todo eso, si no se aguanta, se queda borracho y ya no es capaz de recibir, se tiene que esperar a que se calme, hay algunos que se vomitan,\*pero si esa persona ve en el sueño la persona del maestro y los otros espíritus, si el espíritu de ella misma se ve, entonces con ella se queda el poder del jaibaná. Eso no es gratis, vale plata y el jaibaná va a vender sus lozas dependiendo de los jaibanás que tenga, hay unos que tienen doce y hasta quince jaibanás en su cuerpo, cuchos de pelos blancos, ellos le dan el poder para que pueda hacer levantar a los pacientes cuando están enfermos.

Si un jaibaná maneja doce lozas, esos doce pueblos se los tiene que dar a los enfermos, si alguien quiere un tratamiento con ese maestro, entonces él le va a dar doce lozas (dependiendo de si es capaz de aguantar con su cuerpo, esas doce lozas le quedan en el estómago) si el jaibaná tiene cinco lozas, eso es lo que puede dar en un tratamiento.



## HACER CURAR



"Un compañero mío, el año pasado que hubo cosecha de mango, cogió un baldado, al comer de ahí le dio un daño de estómago y lo agarró un dolor que no soportaba, se puso a vomitar, esos palos de mango tenían el espíritu, no se podían coger, y el maestro le dijo: para qué se puso a comer ese mango, si eso tiene su cosa".


José Arnulfo Vaguiaza

Para curar hay dos maneras, si son cosas de Dios, los jaibanás lo conocen, de pronto algún dolorcito que está sintiendo el paciente, si no ven ningún espíritu en el cuerpo, le dicen que tiene que acudir más bien donde el médico occidental, es cuando hay que trabajar con plantas nada más, no tiene manera de hacer rituales, solamente le hacen bebidas en tratamiento de plantas medicinales, ahí tienen que trabajar unidos con el médico occidental.

Pero en la raza de los emberá se cree mucho en los espíritus, aunque no siempre es porque se los manden a las personas, hay espíritus pasajeros, ese espíritu puede tocar el cuerpo de alguien, le llega esa energía negativa y entonces se queda afectado de eso y lo hace enfermar. Por ejemplo, si un jaibaná muere, los espíritus que maneja se riegan, como los perritos sin dueño y si alguien llega a toparse con ellos en la noche le pegan esa mala energía, hasta puede ser en el día, hay espíritus que son de día, por lo que se escucha son los más peligrosos, se ven como personas a los ojos del jaibaná.

Cuando el jaibaná ve que la persona está afectada con espíritu malo, se dice que está enfermo de jai y le tienen que sacar ese espíritu para limpiar el cuerpo. Hoy en día, casi la mayoría de los hospitales de la comunidad están creyendo en la espiritualidad indígena, cuando ellos ven algún paciente que a los ocho días no






tiene ningún efecto de alivio, llaman al jaibaná para que visualice lo que tiene ese paciente, eso se ve en el sueño, él se concentra con esa persona y sueña con ella y si ve algún espíritu que está poseído en ese cuerpo, entonces va al hospital y lo habla allá. Cuando no llega ese espíritu al cuerpo, no se enferma y si se enferma es ya occidentalmente.

Por eso, si a alguien en la comunidad le viene un dolor de repente, en cualquier parte del cuerpo, tiene que ir primero al médico occidental, el médico le da por ahí ocho días donde debe recuperarse, a veces el medicamento alborota todo el dolor, empeora la enfermedad (es como que no le cae bien a ese espíritu maligno que tiene dentro del cuerpo), entonces si sigue con ese dolor ya le toca buscar a un médico tradicional que es el jaibaná y pedirle que lo examine en sus sueños, entonces él hace eso y después le dice si tiene jai, si es así, se tiene que someter a la curación.

Para hacer el tratamiento primero el paciente le cuenta al jaibaná todo lo que está sintiendo, todo lo que le está pasando, si de verdad está enfermo de jai sueña cosas malas, como si fuera jaibaná empieza a ver todo lo que él va a ver más adelante en el ritual de curación, empieza a soñar con el espíritu, puede ser con el señor que le está haciendo lo malo, entonces le cuenta al jaibaná esas cosas una noche antes del trabajo. El jaibaná empieza a tener los sueños de lo mismo que el paciente está soñando y empieza a ver cómo hay que llamar a los espíritus, cómo hay que curar, los espíritus vienen a los dos y les dicen con qué está enfermo, con qué planta o con que yerba lo tienen que curar, entre el jaibaná y el espíritu de la persona enferma empieza a haber como una conexión.



Cuando una persona tiene un espíritu malo el jaibaná ve dos, el carácter de la persona que está enferma y al lado hay otra persona que se ve como normal, esa persona de pronto echó un mal, entonces al lado del paciente el jaibaná le tiene que ver la cara de esta persona que está haciendo daño. Es en las mujeres cuando más se ve a dos personas en una, las mujeres son más delicadas, se enloquecen, entonces en locuras hasta dicen el nombre del jaibaná que las enfermó, cómo se llama, entonces ellos, ya como médicos tradicionales, lo buscan y le preguntan qué es lo que está pasando, le dicen que no se ponga a hacer eso, que es muy feo y que no tiene derecho de hacerle daño a las personas.



## HACER EL RITUAL

"Una señora llegó del Valle, la comida de ella era pura agua, entonces la trajeron y me tocó hacer el trabajo y me dijo: Arnulfo, siento un animal ardiendo en la garganta, cuando le di el remedio se puso a vomitar, cuando menos pensó cayeron tres animales: una mariposa, una maría palitos y un gusano, era un indígena que le hizo ese mal".

José Arnulfo Vaguíaza

Con estos pacientes hay que hacer un trabajo de sanación con un ritual, el jaibaná primero se tiene que concentrar de manera espiritual, después lleva ahí su banco: las plantas, la culebra, tiene las lozas con aguardiente y cerveza, con ellas es que se cura, si no es con aguardiente qué va a curar, con eso es que llama a los espíritus de los jaibanás que tiene, el jaibaná los llama como a una persona, del lugar donde los tiene encerrados, de un sitio sagrado, y ellos van viniendo. Los jaibanás manejan los espíritus en sombra, son como humanos, los espíritus de los jaibanás se parecen a la cara de esos jaibanás, se parecen mucho a los que son los dueños, el maestro tiene que nombrar el nombre de ellos, ellos vienen en sombra y las personas que están acompañando cuando se están haciendo los rituales, no los ven, solamente el jaibaná.

Los espíritus vienen, hasta saludan de mano, ellos abrazan al jaibaná y le dicen: "maestro, para qué nos necesita" y él les va a responder: "maestros, yo los llamé porque tengo un paciente, para que me ayuden a curarlo", entonces ellos dicen: "listo maestro, nosotros venimos contentos para hacerlo aliviar"; ellos hablan con el jaibaná, pero los que están acompañando no los ven. Cada uno de ellos maneja sus plantas, el jaibaná las tiene en vivo, pero cuando ellos van a venir traen sus plantas en espíritu (porque las plantas tienen su espíritu), con eso van purificando al paciente que está enfermo, se sientan de redorcito y van curando, el jaibaná va sonando el bastón y con todo eso saca el maleficio.



Para curar, cuando el paciente está con un espíritu bastante malísimo como para matarlo, entonces hay que llamar otro espíritu que sea más pudiente, para hacerlo pelear con ese espíritu malo y quitarle el poder, eso es como quitar la energía negativa a esa persona, ellos pelean con el espíritu que está afectando a la persona, lo amarran y se lo llevan, así como la policía captura a una persona, lo encierran en la cárcel. Los jaibanás tienen un espacio que son las cascadas, esas son las casas de los espíritus, allá encierran los espíritus hasta el fin del mundo, anteriormente los ancestros decían que esos espíritus

no los podían tener ni en la casa, ni en los árboles, los espíritus se encierran en las cascadas para que se vayan con su pueblo y no hagan mal a las personas.

En el ritual, que puede durar horas, el jaibaná usa hojas de bijao que sostiene con una mano y hace sonar mientras las sacude y habla con los espíritus, en la otra mano está el bastón, si no tiene bastón no puede curar, esa es la defensa de los médicos tradicionales, ese es el valor para trabajar con los pacientes, hasta lo pueden dejar trabajando en otra parte, el espíritu llega donde esté el bastón, que tiene una conjuración muy fuerte; los bastones son sagrados, ellos mismos los hacen y los entierran para que queden negritos. El jaibaná después pasa la culebra por el cuerpo del paciente; anteriormente los animales eran vivos, cuando hacían los rituales sacaban el mal con una culebra de verdad, como hacen con el sapo, que es un animal que sirve cuando una persona está hinchada, se le da el trago al sapo, él toma y se pone a trabajar, a sobar con la barriga que se queda roja. Al final también habla con el espíritu malo, que a veces se queja, le cuenta al jaibaná sus historias, por qué está suelto y hasta trata de convencerlo de que no lo encierre, de que es bueno y está ayudando a curar, pero el jaibaná sabe todo esto y no se deja engañar.

Después de sacar el espíritu malo, de hablar con él, de capturarlo y de encerrarlo, el jaibaná también hace una curación al cuerpo, si por ejemplo es una herida abierta, es mejor chuparla con ayuda de una hoja de platanillo para sacar ese mal que tiene adentro.

"A mí me llegó un granito en la rodilla y eso me rascaba, me fui al doctor y no me valió, cada día se me crecía más, era muy doloroso, no podía caminar, se me fue esparciendo para todo el cuerpo, mi papá es jaibaná, entonces él empezó a succionar con una planta, me sacaban de ahí cosas feas, hasta me salió un gusanito de uno de los granos, desde ahí se me quitó, él me dijo que era jai y supo quién era, lo vio".

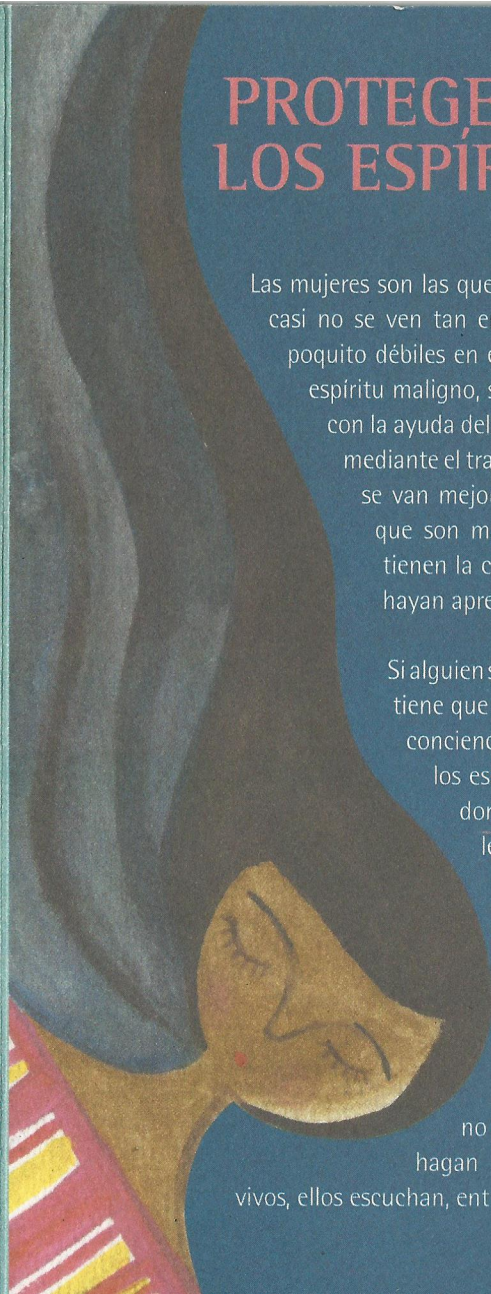
Yurani Niaza

Junco trenzado que sirve para guardar los espíritus que vienen a ayudar a trabajar y que no se queden en el lugar donde se hace la sanación.

## PROTEGER CONTRA LOS ESPÍRITUS MALOS

Las mujeres son las que más se enferman de jai, los hombres casi no se ven tan enfermos, tal vez porque ellas son un poquito débiles en eso, se dejan agarrar muy fácil de ese espíritu maligno, son más dulces al olfato de ellos, pero con la ayuda del jaibaná y con la ayuda de los espíritus, mediante el trabajo, a medida de las horas, del tiempo, se van mejorando, en muchos casos hay jaibanás que son más superiores, mientras que otros no tienen la capacidad de curar, depende de lo que hayan aprendido de sus experiencias.

Si alguien se enferma cada ratito, para protegerse, tiene que buscar a un jaibaná que sea de buena conciencia y comprarle el jai, el jaibaná le vende los espíritus de él a su cuerpo, a la hora de dormir esa persona dialoga con el espíritu, le pide que lo proteja a él, a su familia, a sus hijos, para que otros jaibanás no le metan espíritus malignos; a la hora de dormir no se duerme callado, tiene que estar hablando como si estuviera hablando con otra persona y mediante eso va corrigiendo a los espíritus para que no le hagan mal a la gente sino que hagan bien, porque los espíritus son seres vivos, ellos escuchan, entienden y dialogan.



# SER JAIBANÁ

"Yo quisiera ser jaibaná de la botánica pero no del jai, porque eso es como la ciencia, hay enfermeros y cirujanos, a mí me gustaría tratar más sobre la naturaleza en el refrescamiento continuo, no hacer perderlo porque por eso es que hay esas cosas como los derrumbes".

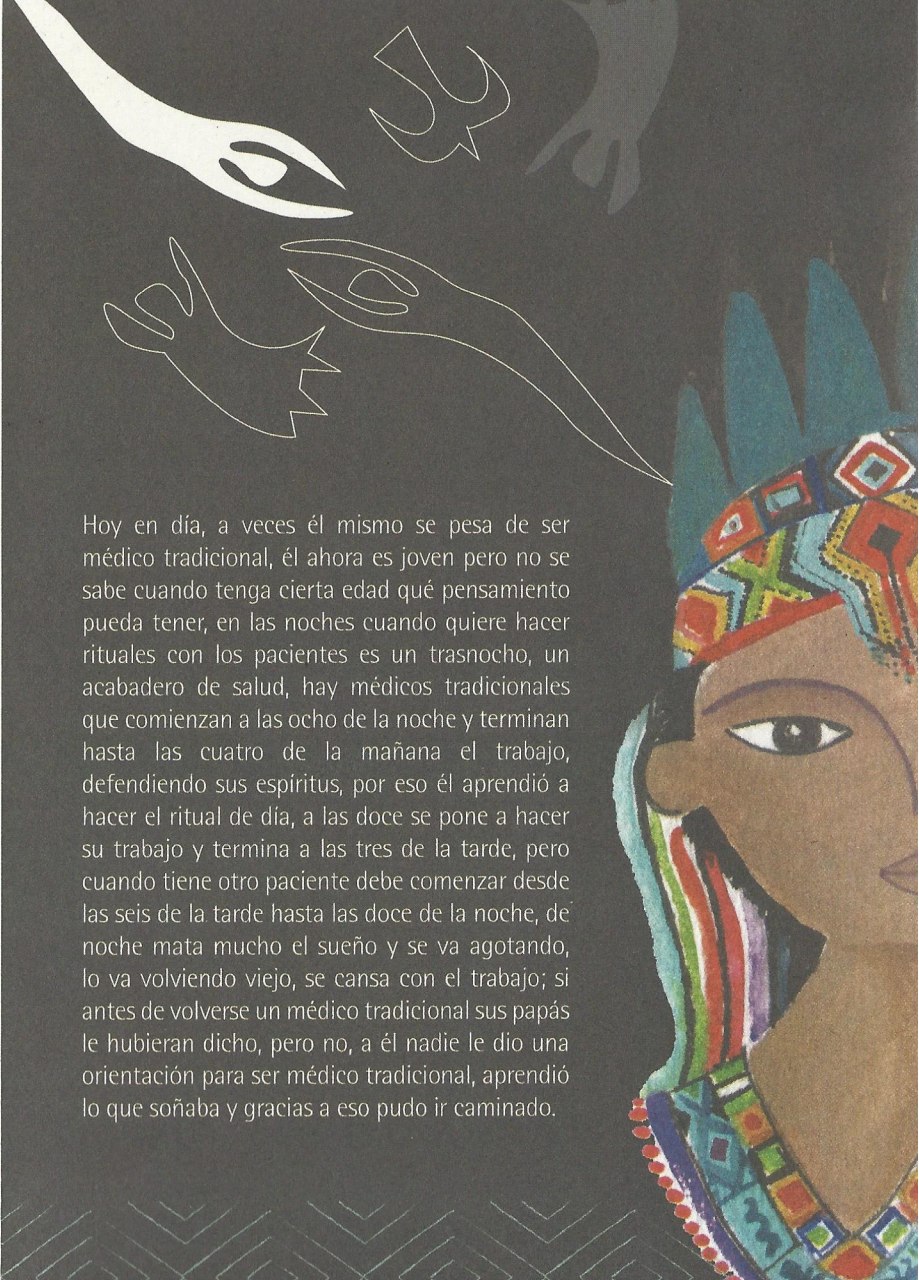
Yurani Niaza



La mamá de este jaibaná aprendió de los hermanos y del papá sobre plantas botánicas y ella le enseñó a él, fue de los últimos regalos que le dejó, estas experiencias le han servido mucho y desde eso ha curado personas que estaban muy mal, los ha defendido y ellos se han aliviado, son cosas buenas para aprender, por eso él dice que le puede enseñar botánica a alguien de la raza suya que quiera aprender, pero no cosas espirituales, porque manejar espíritus no es como manejar un juguete, para aprender es muy difícil, a veces da miedo, se ven muchos espíritus de otras personas, de otros animales, mucha gente, hay que resistir todos esos espíritus del poder que le dieron. Además, para ser médico tradicional se tiene que nacer con ese sentido, tiene que ser una persona muy pasiva, no puede tener ni siquiera rabia, tiene que ser, más bien, muy educado para saber cómo debe de orientar a los pacientes y a los jóvenes.




Hoy en día, a veces él mismo se pesa de ser médico tradicional, él ahora es joven pero no se sabe cuando tenga cierta edad qué pensamiento pueda tener, en las noches cuando quiere hacer rituales con los pacientes es un trasnocho, un acabadero de salud, hay médicos tradicionales que comienzan a las ocho de la noche y terminan hasta las cuatro de la mañana el trabajo, defendiendo sus espíritus, por eso él aprendió a hacer el ritual de día, a las doce se pone a hacer su trabajo y termina a las tres de la tarde, pero cuando tiene otro paciente debe comenzar desde las seis de la tarde hasta las doce de la noche, de noche mata mucho el sueño y se va agotando, lo va volviendo viejo, se cansa con el trabajo; si antes de volverse un médico tradicional sus papás le hubieran dicho, pero no, a él nadie le dio una orientación para ser médico tradicional, aprendió lo que soñaba y gracias a eso pudo ir caminado.





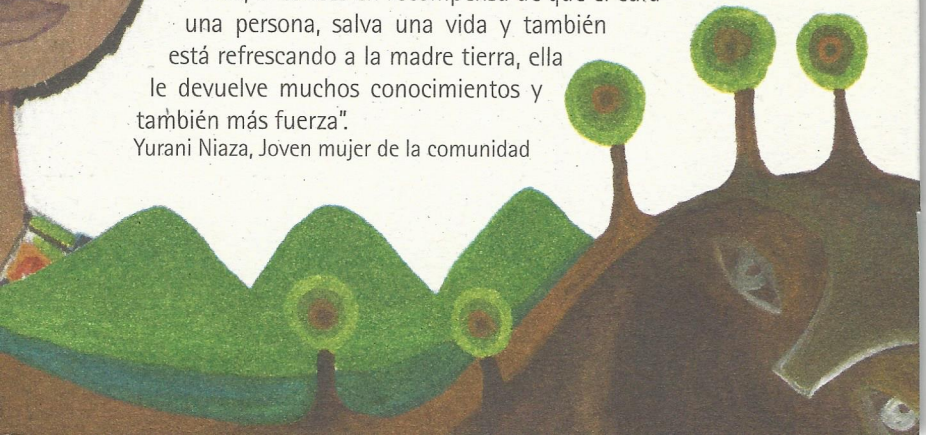
# PARA QUÉ



"No es que yo sea jaibaná, sino que tengo algunos espíritus que me protegen, porque yo tenía un abuelo jaibaná, dos tíos y un primo jaibanás. A mí sí me interesa porque a la familia mía siempre les ha afectado mucho el jai y me interesa ayudarlos a curar, y más que todo pensando en mis dos hijos, porque uno no sabe que después de grandes de pronto alguna otra persona por envidia, o por cualquier otra cosa, les esté mandando algún maleficio y como hasta he tenido sueños como si yo fuera una jaibaná, cantando, curando a la gente, siempre he soñado eso, a mí me gustaría ser jaibaná para hacerle bien a la comunidad".

"En el mundo emberá convivimos entre lo bueno y lo malo y en el mundo jaibanístico existe eso, y nos ayuda a preservar la cultura, a estar cogidos desde la raíz, a pensar que somos indígenas y no nos podemos despegar de la madre tierra, porque al fin y al cabo, a pesar de que el jaibaná hace su ritual y está curando a una persona de carne y hueso, también desde las plantas y todos sus rituales, está haciendo el refrescamiento a la madre tierra, esa parte es muy bonita, porque ser jaibaná no es cualquier cosa muy fácil, entonces en recompensa de que él cura una persona, salva una vida y también está refrescando a la madre tierra, ella le devuelve muchos conocimientos y también más fuerza".

Yurani Niaza, Joven mujer de la comunidad



# PRESENTACIÓN

A tres horas de Medellín, entre los municipios de Andes y Jardín se encuentra la entrada al Resguardo Karmatarua de la comunidad indígena de Cristianía. Alrededor de 360 familias emberá, de la etnia chamí, ocupan un territorio que les pertenece desde siempre y que hace pocos años está titulado a su nombre, allí se preserva una cultura que conserva su lengua originaria y que a pesar de la influencia de los pueblos que la rodean aún se relaciona armoniosamente con un mundo espiritual que existe sin que se le ponga en duda. La vida de los emberá depende de esta relación, que solo puede mantenerse por la mediación de los jaibanás, esos maestros que pueden ver los dos mundos. Con *Hijos de los espíritus* la Subdirección de Cultura Ambiental de Corantioquia pretende aportar al reconocimiento que desde diferentes iniciativas se le está dando a los jaibanás de Cristianía como médicos tradicionales, pero sobre todo, esperamos ayudar a reconocer la tradición jaibanítica como la manifestación religiosa que le da sentido a la cosmogonía emberá y por lo tanto necesita ser preservada como parte de nuestra riqueza cultural. Esta publicación no busca un fin antropológico, es simplemente la voz misma de los jaibanás que comparten con nosotros la cotidianidad de su labor espiritual.

Luz Ángela Peña Marín  
Subdirectora Cultura Ambiental



**CORANTIOQUIA**

CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL  
DEL CENTRO DE ANTIOQUIA

## **Corantioquia**

Director General:

Luis Alfonso Escobar Trujillo

Subdirectora de Cultura Ambiental

Luz Ángela Peña Marín

Edición:

Oficina Asesora de Comunicaciones

**Textos:** Ana Lucía Cárdenas Torres basados en las narraciones de José Arnulfo Vaguiaza Velásquez, Otilia Gonzales, María Agustina Vaguiaza, Yurani Niaza y Macario Panchí.

**Diseño e ilustraciones:** María Antonia Pérez M.

**Agradecimientos:** Al pueblo indígena embera. Resguardo Indígena de Cristianía, Aquileo Yagari -Gobernador del resguardo Gerencia Indígena y a la Gobernación de Antioquia

**Impresión:** Noviembre 2011

Permitida la reproducción parcial y total de la obra con fines pedagógicos y citando la fuente. Creemos en la protección de la naturaleza por eso este material pedagógico ha sido impreso en papel que proviene de plantaciones que no afectan el ambiente.